

GFS-210-A41

VOLVERÁN LAS PELUCAS BLANCAS?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

En estos primeros días del año, con intenso frío madrugador que cae los huesos, amanecen los paseos y jardines cubiertos con la espectacular escarcha. Madrid se coloca, al despertarse, una variada colección de pelucas blancas; y es preciso que el sol, celoso de su prestigio, vaya con sus rayos deshaciendo el encanto para que los verdes de las plantas y los contrastes multicolores de las flores vuelvan a traernos a la realidad, no menos bella, de la Naturaleza. Basta muchas veces un cuarto de hora para que la ciudad pase de la apacible evocación dieciochesca a la ajetreada presencia ciudadana de la vida actual.

Y, sin embargo, la ciudad, en la noche que antecede a esta madrugada blanca, vivió también horas de avocación y ensueño. No en lugares abiertos, sino en locales cerrados, las pelucas sedosas y rizadas, blancas como la ~~nieve~~ nieve, se movían airoosas mostrando ufanamente el imperio de una moda que era cuasa de muchos dolores de cabeza. Un drama histórico y una película, con fondo histórico también, ponen a diario ante las miradas de las generaciones contemporáneas, episodios, anécdotas y figuras del reinado de Carlos III. Y al conjuro de Esquilache y Ensenada, de "La Tirana" y Don Francisco de Goya, se pone en pie toda una época de la vida de España y vuelve al pensamiento de los ciudadanos una serie de preocupaciones y quimeras que fueron temas de tertulias y motivos de críticas hace más de siglo y medio.

En el teatro Español, los Ministros y nobles que se mueven en ~~el~~ torno de la Majestad del Rey Don Carlos III evocan, en el drama de Antonio Buero Vallejo UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO, el gran episodio de aquel Ministro de nacionalidad italiana, - pero muy amigo de España, - que se esforzó inutilmente por introducir en las costumbres de nuestro pueblo reformas que éste ^{no} supo agradecerle. Buero Vallejo, con su pluma escrupulosa y tenaz, toma partido por ~~Esquilache~~ Esquilache, aunque nuestro orgullo patriótico tenga que padecer ante los contrastes que nos presenta. En el Cine Rialto, mientras tanto, la fantasía de Antonio Mas Guindal ha trazado unas dramáticas anécdotas en torno de "La Tirana", la gran trágica de nuestro siglo XVIII. El medio popular, semi ~~popular~~ semi aristocrático, en que la acción se desenvuelve obliga a que veamos en movimiento nuevas pelucas blancas, que no siempre encubren sen-

satas cabezas.

¿Es que vuelve a interesarnos una época que había llegado a parecernos casi más lejana que la de nuestro gran siglo de oro? Últimamente la atención hacia lo dieciochesco se nos antojaba recluida en algunas óperas tipo MANON LESCAUT y en varias de nuestras zarzuelas, - JUGAR CON FUEGO y DON GIL DE ALCALÁ, entre las más conocidas, - que habían revivir escenas y tipos inmortalizados en los cuadros de los Museos.

- "Pues no sabe usted lo más curioso, - nos dice un inteligente peluquero de Teatros; - ha habido un intento de poner de moda, de nuevo, la peluquería blanca en los tocados de señoras. No ha tenido éxito el intento, - muy reciente, por cierto, - más que por la falta de ambiente, por la escasez de "material" de este género. Las pelucas de antiguas damas, las grandes de caballeros de tiempos de Luis XIV, que son las que llamamos nosotros "de perros de aguas"; los peluquines posteriores, rizados sobre las sienes y con un lazo negro recogido por detrás, tan popularizados en tiempos de Carlos III, y las medias pelucas de las servidumbres, no se pueden confeccionar, para que ofrezcan garantías, más que con pelo de cabra del Tíbet y con las crines de "yack"; el toro tibetano que, en grandes rebaños, se extiende desde Cachemira a China. Pero este pelo no llega a Europa hace tiempo. Nos vemos y nos deseamos para la creación de buenas pelucas con substitutivos que nunca tienen la sedosa delicadeza y la nítida blancura de algunas especies del "yack".

- "Pero nunca, - le hemos objetado, - ~~WWWW~~ ha sido el arte de la peluquería tan claro negocio como ahora"...

- "No confundamos. Ahora, para los tocados femeninos, es el gran momento de los peñadores; de los artistas que ^{peñan} ~~WWWWW~~ a la mujer siguiendo o imponiendo las modas que ~~WWWWW~~ los dictadores lanzan. Pero, así como los que ~~WWW~~ afeitan son barberos y los que cortan, limpian y alisan el cabello son peñadores, únicamente son verdaderos peluqueros los que confeccionan, conservan y restauran pelucas. Por lo pronto, es un arte que vive hoy especialmente del Cine y del Teatro. Y también de los Ministerios y Corporaciones oficiales así como de las antiguas Casas Nobles, que utilizan los peluquines para sus servidumbres en determinadas fiestas y recepciones".

No es, pues, probable que volvamos ahora a ver en las fiestas de Sociedad el tocado de varios pisos de las damas de la Corte de Luis XV o la pelu-

ca "de cañones" del Conde de Floridablanca; pero si al público vuelven preocupaciones de reformas y de cultura de aquellos tiempos, convengamos en que ha de ser lo de menos,- y, por fortuna, lo mejor,- que las pelucas, las casacas y los calzones cortos sigan concentrados en un "plateau" de un Estudio de Cine o en el escenario de un teatro lírico o ~~teatro~~ dramático.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW